

Ciencia, espiritualismo y religión: entre Nóvoa Santos y William James*

*Juan José Fernández Teijeiro***

Real Academia de Medicina de Cantabria
Colegio de Psicólogos de Cantabria

Resumen

Roberto Nóvoa Santos (1885-1933) es una de las figuras destacadas de la llamada «Edad de Plata de la cultura española». Catedrático de Patología General, junto a su labor docente e investigadora, desarrolló una interesante obra filosófica. Introduce por vez primera en España la psicología y la psicopatología dentro de la patología. En su intento de acercarse al hombre como persona, trata de encontrar un soporte científico tanto a lo biológico como a lo metafísico. En este trabajo, el autor analiza algunos aspectos de la influencia de William James (1842-1910) en la obra de Nóvoa en ese permanente diálogo entre Ciencia y Filosofía.

Palabras clave: Patología, psicología, psicopatología, ciencia, metapsíquica, éxtasis, misticismo.

Abstract

Roberto Nóvoa Santos (1885-1933) is one of the leading figures of the so-called «Silver Age of Spanish culture». Professor of General Pathology, with his teaching and research developed an interesting philosophical work. He was the first in Spain that included psychology and psychopathology within pathology. In attempting to approach the man as a person, he tried to find scientific support to both the biological and the metaphysical. In this paper, the author discusses some aspects of the influence of William James (1842-1910) on Nóvoa's work in that permanent dialogue between Science and Philosophy.

Keywords: Pathology, psychology, psychopathology, science, metapsychical, ecstasy, mysticism.

* El presente artículo es una versión revisada y ampliada de la comunicación presentada en el XXV Symposium de la SEHP. Santiago de Compostela, 10-12 de mayo de 2012.

** Correspondencia: E-mail: doctorteijeiro@gmail.com. Teléfono: 609404047.

INTRODUCCIÓN: PSICOLOGÍA Y HUMANISMO EN LA OBRA DE NÓVOA SANTOS

En el primer tercio del siglo xx, Roberto Nóvoa Santos (1885-1933) ha sido, sin duda alguna, una figura de reconocido prestigio como profesional clínico y como maestro de la medicina en su cátedra de Patología General, primero en Santiago, entre 1911 y 1927, y después en Madrid, hasta su fallecimiento en 1933. El fundamento científico de sus enseñanzas había revolucionado la docencia en las facultades de Medicina de nuestro país. Su obra cumbre, el *Manual de Patología General* (Nóvoa, 1916-1919), el «nóvoa», como era conocido popularmente, del que llegaron a publicarse ocho ediciones, llegó a ser un clásico de la literatura médica. Ya hace unos años, en uno de nuestros trabajos (Fernández Teijeiro, 1998), analizamos las bases de su pensamiento científico y filosófico. En el estudio bibliométrico realizado, la categoría «psicología y ciencias afines» representa sobre el total de su obra un 20,23 por ciento.

La enfermedad dejó de ser una «especie morbosa» pasando a ser entendida en el texto de Nóvoa como un «proceso». La aproximación de Nóvoa no es a la enfermedad, sino al hombre enfermo, a la persona, y lo hace en una triple dimensión:

1. La fisiopatológica: El estudio de la función alterada facilita la comprensión de la enfermedad.
2. La antropológica: Tanto la salud como la enfermedad, desde el origen de la vida hasta la muerte, están al servicio de la adaptación ante los desequilibrios que origina la dinámica evolutiva.
3. La humanística: Es el acercamiento del patólogo a la persona. Es Nóvoa el que introduce por primera vez en un tratado de fisiopatología el estudio de la psicopatología.

Hay una evidente influencia germánica en la formación de Nóvoa. En concreto, cuando Ludolf von Krehl (1861-1937) publica en 1898 la primera edición de su *Pathologische Physiologie* [Fisiología Patológica], daba el paso en Europa desde la mentalidad anatomoclínica a la fisiopatológica y etiopatogénica. La *Naturphilosophie*, la medicina especulativa, cede ante el pensamiento científico, la *Naturwissenschaft*.¹

Entre 1902 y 1914, von Krehl vivió profundamente una gran preocupación social, sobre todo a raíz de los grandes desastres originados por la Gran Guerra. Es el acercamiento a la persona enferma. No son las células, ni los órganos, ni las funciones

1. Ludolf von Krehl es considerado como el iniciador de la medicina antropológica. Fue el maestro de Siebeck y von Weizsäcker. En una frase se condensa muy bien su pensamiento: «No hay propiamente enfermedad, sino patología de la persona» (Gonzalo, 2007, p.47).

las que se alteran; es el individuo. En toda la obra de Nôvoa vemos esa inmersión humanística. Rof Carballo (1933) no duda en calificar a Nôvoa como su maestro y como el padre de la medicina psicosomática en nuestro país.

Así pues, el terreno de Nôvoa estaba muy abonado para que en él floreciese, no solo en su célebre *Manual*, sino en muchas otras de sus obras, un interés general por la Psicología, desde los grandes temas de la psicopatología general –la memoria, la voluntad, la inteligencia, el subconsciente, las alucinaciones– hasta las cuestiones de Metapsíquica. Nôvoa no puede marginar la conciencia de la fisiopatología y cuestiona dónde están sus límites –si es que los tiene–. Tratará de encontrar una respuesta –con mejor o peor fortuna– a algunos hechos de difícil explicación, pero no descarta la posibilidad de que tales hechos –tele-energías, la visión dermoscópica, las estigmatizaciones o el éxtasis místico– pudieran encontrar en el futuro un soporte científico.

WILLIAM JAMES Y SU OBRA EN ESPAÑA

Lo que decimos en el párrafo anterior nos retrotrae de manera muy puntual a la doctrina que en las últimas décadas del siglo XIX y los comienzos del siglo XX había desarrollado William James (1842-1910), no solo en su relevante tratado *The Principles of Psychology* (James, 1890/1989), sino en sus planteamientos y su evolución hacia el pluralismo, el pragmatismo y el empirismo radical.

William James ha sido una de las grandes figuras del pensamiento del pasado siglo. Médico, fisiólogo, psicólogo y filósofo, desde su magisterio en la universidad de Harvard trató de sintetizar en sus enseñanzas empirismo y teoría. Primero fue profesor de fisiología, pero, desde un principio, los límites que le marcaba la ciencia positiva le quedaban muy estrechos. Escribir *The Principles* fue el gran reto para James frente al empuje de la psicología experimentalista de la escuela de Leipzig impulsada por Wundt. A lo largo de los doce años que empleó James en elaborar su obra, el encuentro con la conciencia va a llevarlo desde su inicial positivismo al empirismo radical. Son los dos centros de gravedad que reclamarán la atención de James en diferentes momentos. Cuando William James, unos años después, en 1894, pronuncia su discurso presidencial en la *American Psychological Association*, afirma que «cualquier psicología científica auténtica deberá enfrentarse con el hecho de que ningún sistema científico puede estar libre de la metafísica» (Taylor, 1996, p.4).

Define con claridad su posicionamiento frente al positivismo radical como única fuente del conocimiento en psicología. El funcionalismo, frente al estructuralismo, preside la obra de James. El darwinismo está en su base. Bajo la clara influencia de Darwin, James cree que la conciencia ha evolucionado para poder regular el sistema nervioso, que ha llegado a ser tan complejo que no es capaz de regularse a sí mismo.

La primera traducción en lengua española de *The Principles of Psychology*, la obra que marcó un antes y un después, se efectúa en España, en 1909, gracias a la labor de la Junta de Ampliación de Estudios. Fue realizada por Domingo Barnés,² que era el redactor del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, y además profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio en Madrid.

Más adelante, en 1916, el médico español Santos Rubiano³ tradujo el *Text-Book of Psychology. Briefer Course*, compendio de *The Principles*, editado por el propio James en 1892, y que se hizo popular como el «Jimmy». La obra traducida llevó el título de *Compendio de Psicología* (James, 1892/1916), e incluye una dedicatoria autógrafa de William James al traductor.

También Santos Rubiano traduce al español *The Will of Believe and other essays in popular philosophy*, con el título *La Voluntad de creer y otros ensayos de cultura popular* (James, 1897/1922). Esta misma editorial publicará sus traducciones de *Pragmatism*, con el título *Pragmatismo, nombre nuevo de antiguos modos de pensar. Conferencias populares sobre filosofía*, (James, 1907/1923) y *Talks To Teachers On Psychology And To Students On Some Of Life's Ideals*, con el título *Psicología pedagógica (para maestros). Sobre algunos ideales de la vida (para estudiantes)* (James, 1899/1924).

Otra de las obras importantes de James *The varieties of religious experience* (James 1902/1986), en la que están recogidas las conferencias Gifford que pronunció en Edimburgo entre 1901 y 1902, fue traducida al español por Miguel Domenge y Mir y editada en tres volúmenes por la editorial Carbonell y Esteva de Barcelona, con el título *Fases del sentimiento religioso. Estudio sobre la naturaleza humana*, entre los años 1907-1908.

En las primeras décadas del siglo xx había en nuestro país mucho interés por las obras de William James, de modo especial en las Escuelas de Magisterio. En 1911 ya existían en el Museo Pedagógico Nacional muchas de sus obras, tanto en su idioma original, como las traducidas, y con una reseña completa de todas ellas (Ibarz, 1990).

2. Domingo Barnés Salinas (Sevilla, 1879- México DF, 1940), político y pedagogo español, fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la Segunda República Española. Pertenece a la 2ª generación de la I.L.E., la denominada «hijos de Giner». Fue un impulsor de la creación de la Escuela Nacional de Educación Física. Entre 1918 y 1920 fue el redactor-jefe del Boletín de la Institución, sucediendo a Julián Juderías.
3. El Dr. Santos Rubiano (1871-1930) fue el primer médico militar que aplicó los conceptos de la psicología moderna en el Ejército español. Veterano de las guerras de Filipinas y Norte de África, se formó como psicólogo en Estados Unidos. Llegó a ser director de la Clínica Psiquiátrica Militar de Ciempozuelos (Madrid). (Bandrés y Llavona, 1997).

WILLIAM JAMES EN LA OBRA DE NÓVOA SANTOS

En el análisis de autores que hemos realizado en nuestra investigación (Fernández Teijeiro, 1998), uno de los autores significativos en la obra de Nóvoa es William James. En concreto, sobre una relación de cuarenta autores, con 7 o más referencias, William James ocupa el cuarto lugar, con 15 citas (ver Apéndice). Lo preceden Santa Teresa, en primer lugar, y a continuación Sigmund Freud y Bechterew, ocupan el segundo y el tercer puesto.

La revisión de esas quince citas referidas a William James en distintas obras de Nóvoa nos permite realizar alguna valoración de la amplitud del campo de su pensamiento. Por otra parte, los tres autores que preceden a James son, por este orden, Teresa de Jesús, que ocupa el primer lugar, seguida por Freud y Bechterew. ¿Qué deducimos de esto? Que Nóvoa, fisiopatólogo y médico clínico, fue más allá del terreno de la fisiopatología. No vio constreñido su pensamiento por los límites de la ciencia positiva. Sus intereses van a manifestarse en campos tan diversos como el misticismo, con un profundo conocimiento de la obra de Santa Teresa y el estudio biopatológico de los estigmatizados, la atracción crítica hacia el irracionalismo freudiano y las teorías psicoanalíticas, el objetivismo de la psicología objetiva impulsada por Bechterew y Pavlov, y la presencia de la conciencia en su visión antropológica, enmarcada en un dualismo –*Physis y Psyquis* (Nóvoa, 1922b)– muy en línea con los planteamientos de William James, que se desbordan al terreno de la parapsicología. La metapsíquica y sus fenómenos, más o menos difíciles de explicar, no dejan de ser una realidad fenomenológica que debe ser conocida y estudiada.

Pero además de las quince referencias indicadas, al realizar el análisis de la obra de Nóvoa y de James, hemos encontrado en diferentes trabajos de Nóvoa con alguna alusión expresa sobre James, otros rasgos en los que es evidente la huella del psicólogo norteamericano, aunque no exista una mención directa al mismo.

LA PROYECCIÓN DE JAMES EN NÓVOA

Dentro de este marco analizamos la posible influencia de James en la obra de Nóvoa en las siguientes áreas.

1. Psicopatología General
2. La conciencia
3. El yo oculto: el inconsciente
4. La investigación psíquica
5. La religión y el fenómeno religioso
6. La inmortalidad

PSICOPATOLOGÍA GENERAL

El *Manual de Patología General* es la obra fundamental de Nóvoa. Llegaron a publicarse ocho ediciones entre 1916 y 1948. Es un tratado de fisiopatología en el que Nóvoa introduce un amplio capítulo de psicopatología general. En su contenido está presente la huella funcional de James. Y si para Nóvoa –que se define evolucionista– la vida, tanto en la salud como en la enfermedad, es adaptación, también la vida psíquica tiene ese sentido funcional evolutivo, al servicio de la selección natural. La doctrina evolucionista está en la base del funcionalismo de James. Nóvoa es funcionalista: la vida mental está al servicio de la adaptación. Define la psicología siguiendo a James en su célebre texto *Briefer Course*, el «Jimmy», como «la ciencia de la vida mental, tanto de sus fenómenos como en sus condiciones». Le interesan «los epifenómenos psíquicos que acompañan a los procesos nerviosos cerebrales, como la sombra acompaña al cuerpo, y sin los que no existirían» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p.53).

En la controversia de James con George Ladd sobre la consideración de la psicología como ciencia natural, James no duda en afirmar que hoy por hoy, se presentan «cuestiones de las que tiene que dar cuenta la filosofía general, no la ciencia natural» (James, 1892, p.147). Nóvoa reconoce también la carencia de un soporte científico a muchos fenómenos cuya naturaleza ignoramos, pero cuya realidad no puede negar.

En referencia a las alucinaciones e ilusiones, Nóvoa sigue el mismo esquema de James. Al igual que James, sostiene que una de las características de la alucinación es que el sujeto está persuadido del carácter objetivo del fenómeno (Fernández Teijeiro, 2001). Cree que no existe una separación estricta entre estos procesos, y afirma que «en muchas alucinaciones se descubre un estímulo periférico procedente del órgano sensorial o de las vías tendidas entre este y el cerebro» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p. 155). Aun cuando las imágenes alucinatorias dependen del estado de las vías y centros corticales a donde llegan esos impulsos anormales, Nóvoa dice que no puede mantenerse una teoría exclusivamente periférica y no duda en sostener un origen central en muchas alucinaciones a consecuencia de excitaciones de la corteza cerebral. En nuestra opinión, da la impresión de que Nóvoa se inclina más por una génesis central de las alucinaciones (Fernández Teijeiro, 2001).

En lo que se refiere a las emociones y su patología, Nóvoa revisa la teoría periférica de las emociones de James, Lange y Sergi: «La emoción no representa primitivamente más que la conciencia de las modificaciones orgánicas reflejas despertadas por los estímulos emocionales» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p. 189). En la génesis emocional hay una serie de fenómenos reflejos, impulsos motores y vasomotores, que al ser estimulados por los razonamientos e ideas funcionarían como estímulos internos (Fernández Teijeiro, 2001, p. 93).

A pesar de su conformidad, en principio, a la teor3a perif3rica de las emociones, N6voa reconoce las cr3ticas que han sido formuladas a la misma por Stumpf, Baldwin y Sollier: «Desde el punto de vista psicol6gico puede hac3rsele el reparo de que los est3mulos son causa de emociones, sino en tanto nos representamos el efecto del objeto o del acto que produce la emoci3n» (N6voa, 1916-1919, 2, p. 189). Se refiere a los trabajos experimentales que parecen entrar en contradicci3n con la teor3a de James, pues considera que hay que tener en cuenta los fen3menos de sensibilidad interna, siendo posible que un sujeto privado de sensibilidad pudiera experimentar o creer que experimenta estados de conciencia emocionales. De todas formas, insiste N6voa, «nada dir3a en contra de la Teor3a Perif3rica de las emociones» (N6voa, 1916-1919, 2, p. 190).

LA CONCIENCIA

En los doce a3os que le llev3 a James desarrollar *The Principles*, desde 1878 a 1890, James entiende que no puede dejar fuera la conciencia. Marginar la conciencia de la psicolog3a –dice– era condenarla a muerte. La conciencia complic3, en cierto sentido, la evoluci3n de las especies; ya no ser3a lo mismo. La conciencia tambi3n complic3 a James en la elaboraci3n de *The Principles*.

Para N6voa ese fue su gran reto. Tambi3n le complicar3a la vida. Su c3lebre y pol3mico discurso *El problema del Mundo Interior* (N6voa, 1920), que pronunci3 en el acto inaugural del curso acad3mico el 1 de octubre de 1920, ser3 definitivo. Marcar3 un punto de inflexi3n. Es el encuentro del fisiopat3logo con la conciencia en ese mundo interior.

¿En que qued3 para N6voa Santos la c3lebre expresi3n *The stream of consciousness* –«la corriente que fluye»– de James? N6voa la interpreta «como el cauce por donde fluyen los contenidos las im3genes y s3mbolos mentales, cuyo conjunto representa un peque3o fragmento de nuestra vida espiritual» (N6voa, 1920, p. 8). Fue su gran desaf3o. Al mismo tiempo fue su gran disgusto en aquella Compostela de los a3os 20 con una marcada influencia clerical. El Decreto del cardenal Mart3n Herrera, que apareci3 en el Bolet3n Oficial del Arzobispado al d3a siguiente, fue una contrariedad importante pues lo enfrent3, sin haberlo buscado, con los sectores tradicionales m3s radicales (BOA, 1920, pp. 315-317).

Al igual que James, N6voa no pod3a excluir la conciencia, porque es una realidad que existe. Otra cosa es como puede interpretarse su esencia, presencia y fenomenolog3a, en el marco de una ciencia natural. ¿Es que cualquier asomo de metaf3sica se contraponen sistem3ticamente al pensamiento cient3fico? Para N6voa Santos, lo mismo que para James, ambos con una evidente formaci3n cient3fica, ninguna experiencia mental puede quedar excluida de la psicolog3a cient3fica, aunque no pueda evidenciarse en el laboratorio.

¿Qué interpretación nos da Nóvoa de ese cauce por donde fluyen los contenidos? Estas son sus palabras en este discurso:

...se nos aparece como *algo* que existe independientemente de todo flujo de imágenes (de todo contenido), es decir, como un cauce de luz en donde desfilan los atributos de las cosas y de la propia vida, y adonde vienen a proyectarse, 'como sobre una superficie luminosa y translúcida un fragmento de lo que nos envuelve por todas partes, de lo que penetra íntimamente y de lo que se extiende más allá de las fronteras de lo desconocido (Novoa, 1920, p. 8).

Tras esta definición establece el símil de la proyección cinematográfica: el fondo de luz sobre la pantalla sería la conciencia libre de toda huella, «la conciencia en sí, vacua», y de la sombra surgen las imágenes que desfilan vertiginosamente: «el contenido serial de la conciencia». «La función de la conciencia sería revelarnos un sistema de imágenes o de símbolos que, sin su concurso, quedaría hundido para siempre en la sombra» (Nóvoa, 1920, p. 9). Viene a decir después que, aunque suprimamos los contenidos, las imágenes, la luz persiste, e incluso más nítida, más luminosa. Esta conciencia vacía, sin imágenes, se nos revela como *algo substancial*, pero también, dice, *impersonal*. Y Nóvoa se cuestiona: «¿Nos pertenece esto?» (Nóvoa, 1920, p. 30). Martín Herrera condenaba a Nóvoa «por haber caído en los abismos del panteísmo, que es la negación e Dios y de toda religión, justamente anatemizado por el Concilio Vaticano en el cap. Canon IV, de la Constitución Dogmática Dei Filius» (BOA, 1920, pp. 314-315).

Cuando James pronuncia en Harvard su «conferencia Ingersoll» *Human Immortality: Two supposed objections to the doctrine* (James, 1898), que puede considerarse su primera incursión en el terreno de la vida religiosa (Taylor, 1996, p. 82), aborda la relación entre la mente y el cerebro. Para James el cerebro no es un mero productor como sostiene la biología. Al morir el cerebro, muere la conciencia. James entiende que el cerebro podría ser en realidad un transmisor de la conciencia. Utiliza la analogía de las ondas de radio y la telegrafía sin hilos de Marconi. Todas esas ondas estaban ahí, y siguen ahí aunque no tengamos un receptor de radio o telegráfico, lo mismo podríamos decir de las hertzianas o ampliar hoy nuestra visión a la física de las partículas. Si esto fuera así, al morir cesaría la transmisión, pero no la persistencia de la conciencia. La vida y las experiencias de la emisora dejan su huella. James se refiere a esto como a una «Mar Madre infinita» de la conciencia que nos rodea en todo momento, y que puede hacerse visible solo durante momentos únicos cuando hay una rasgadura del velo que lo separa del despertar de la conciencia (Taylor, 1996, p. 83).

Este punto de vista, dice James, no solo permite mantener intacta la relación biológica del cerebro y la mente, sino que abre además la posibilidad de que las explicaciones religiosas y espirituales de la verdad última no sean del todo incorrectas

(Taylor, 1996, p. 83). N6voa, como James, trata de encontrar en la metaf6sica una respuesta al permanente debate entre ciencia positiva y metaf6sica. Para James tanto fisicalismo como positivismo contienen su propia metaf6sica.

EL INCONSCIENTE

En este contexto tambi6n N6voa va a participar del concepto del inconsciente. En m6s de una ocasi6n se ha considerado que N6voa ha sido uno de los profesionales que introdujo en Espa1a las ense1anzas de Freud. Es cierto que ya en la 2^a edici6n del *Manual de Patolog6a General* (N6voa, 1922a), publica las ideas b6sicas del subconsciente freudiano, pero lo va a hacer de modo especial con un sentido cr6tico por su rechazo al pansexualismo –as6 lo denomina– que sostiene la doctrina de Freud.

El subconsciente freudiano se sitúa en un plano inferior a la conciencia de vigilia, pero es la censura –el mecanismo de repres6n– el que impide que afloren a la conciencia sus contenidos, en su mayor6a deseos insatisfechos y tabúes sexuales. Para William James la cuesti6n no es tan confusa, ni tortuosa. En esa corriente que fluye, lo inconsciente est6 situado en las zonas marginales de la conciencia –*the fringe*– pero sin que haya nada represivo, ni censurado. De vez en cuando, los recuerdos marginales pueden incorporarse a la corriente.

¿Cu6l es la interpretaci6n del inconsciente en N6voa? En su c6lebre discurso menciona la comparaci6n que establece H.R. Marshall de nuestra existencia ps6quica como «una masa l6quida cuya superficie estuviese agitada por ondas alrededor de las cuales se levantan otras ondulaciones m6s peque1as recubiertas de espuma» (N6voa, 1920, p. 27). En ese flujo y reflujo de la masa l6quida agitada, lo consciente quedar6a representado por las olas salpicadas de espuma. De las profundidades emerger6an de vez en cuando a la superficie espumosa algunos elementos, bien como ensue1os o inspiraciones. Tambi6n de la superficie consciente se hundir6an otros en las profundidades del inconsciente. No es preciso que exista una repres6n censurante. Huellas o s6mbolos permanecen almacenados hasta que en un momento determinado vienen a nosotros «empujados por fuerzas invisibles» (N6voa, 1920, p. 29).

Si N6voa quiere representar la conciencia por ese cauce donde est6 fluyendo la corriente, las orillas de ese cauce no son r6gidas, si no surcadas por canal6culos por donde tambi6n fluyen los recuerdos ocultos. De vez en cuando pasar6n al flujo central, a la corriente principal: la conciencia de vigilia. Pero tanto el yo consciente, como el subliminal, marginal, est6n en el mismo plano, y no ese plano inferior freudiano reprimido.

Creemos que el conocimiento del inconsciente de N6voa, tiene su base en la escuela francesa de Janet y Binet, y en la conciencia subliminal de la escuela inglesa de Myers; precisamente la base sobre la que James sustent6 el inconsciente.

INVESTIGACIÓN PSÍQUICA

En 1922, dos años después del discurso, Nóvoa publica un título muy sugerente *Physis y Psyquis*, –el famoso «pisquis y quisquis de D. Roberto» como lo llamarían los estudiantes de Santiago–; lo subtitula *Fragments para una doctrina genética y energética del espíritu* (Nóvoa, 1922). En él trata de elaborar las bases de un tratado de psicofisiología en el que tengan cabida desde la conciencia hasta los fenómenos metapsíquicos.

Nóvoa entiende –como James– que ninguna experiencia mental puede quedar excluida de la psicología científica, aunque no pueda evidenciarse en el laboratorio. Es la posición evidentemente opuesta al radicalismo experimental que, desde Leipzig, irrumpía con fuerza en Harvard con Titchener.

La investigación psíquica se extenderá por tanto a los márgenes del inconsciente donde, también para Nóvoa, están situados, los fenómenos mentales como la personalidad múltiple, las tele-energías, la visión dermoscópica, la escritura automática, la hipnosis, la actividad de los médiums, nuestros recuerdos olvidados. El yo subliminal no puede ser ignorado por la investigación psíquica.

Interesado por la psicología animal, encontrándose Nóvoa en Alemania hubo un revuelo científico con las experiencias en los caballos de Elberfeld. Al parecer su dueño, el joyero Krell, pacientemente había llegado a enseñarles a resolver problemas aritméticos, raíces cuadradas y cúbicas elementales, y hasta sostener conversaciones con humanos por medio de un alfabeto convencional (Nóvoa, 1920). Una de tantas fantasías científicas, pero que fue recogida en una monografía que alcanzó gran difusión: *Die Seele des Tieres* (1916). En ella, su autor, H.E. Ziegler recoge las investigaciones con los célebres caballos y con Rolf el célebre perro parlante de Mannheim. Eran los años de inquietud por la psicología de los animales y las plantas.

El mismo interés de William James (Taylor, 1982) por los casos de desdoblamiento de la personalidad y personalidades alternantes lo vemos en Nóvoa:

La historia de Doris, la de Félica, la de Leonisa y la de otras muchas mujeres que han vivido distintas personalidades en un mismo cuerpo y en la conciencia única e inmutable, constituyen otros tantos documentos probatorios de que lo que da carácter personal a la conciencia son los elementos y los complejos psíquicos que irrumpen en su dominio, pero no la conciencia en sí, que se mantiene homogénea y continúa a través de las fluctuaciones y de la discontinuidad de la existencia personal (Nóvoa, 1920, p. 33).

En concreto para Nóvoa es en la histeria cuando aparecen y se organizan otras «personalidades subsidiarias» que integran nuestra personalidad al romperse el eslabón

que las une. Recoge la observación de W. P. Prince sobre la personalidad quíntuple de Doris Fischer.

RELIGIÓN Y FENÓMENO RELIGIOSO

¿Fue Nóvoa Santos un hombre religioso? ¿Y William James? Una respuesta a estas cuestiones nos lleva a plantear, en primer lugar, qué es lo que entendemos por *Homo religiosus* en ese sentido amplio que expone José Luis Araguren, precisamente en el prólogo a la edición española de *The Varieties of religious experience*, traducción de Ivars. Para Araguren, «Homo religiosus, en sentido amplio, es todo el que toma en serio el mundo y la vida; por tanto, también, según James, el ateo que lo es con seriedad» (James, W. 1902/1986, p. 6). Nada más expresivo. La diferencia entre el ateo y el religioso está, según Araguren, en que el ateo carece de esa *experiencia*. En este sentido, conociendo la obra de Nóvoa, su perfil encaja perfectamente en el de un hombre que se tomó muy en serio el mundo y la vida, un hombre profundamente religioso.

Nos ha llamado la atención que en la obra de Nóvoa no hay referencia alguna a *The Varieties*. Sin embargo creemos que conoció bien este trabajo de James, y es muy posible que su lectura despertase un interés especial por los fenómenos místicos. En concreto, los ensayos de Nóvoa: *Patografía de Santa Teresa* (Nóvoa, 1932), y *Biopatología de la estigmatización mística* (Nóvoa, 1933), son una muestra evidente de ello.

El ensayo de Nóvoa sobre Santa Teresa de Jesús nos revela algunas claves del punto de vista del autor hacia la religión, las experiencias místicas y la santidad. Es precisamente por este ensayo como Santa Teresa es su autor más citado. De ese estudio puede deducirse que conoció bien la obra y vida de la santa. Esto lo identifica también con James, que definió a Teresa de Jesús como «la experta entre los expertos» (James, 1902, p. 307). Ambos no pueden dejar a un lado las experiencias que vivió Teresa de Jesús. No tienen explicación científica –al menos, por el momento, dice Nóvoa– pero son reales, lo mismo que los fenómenos de los estigmatizados.

Pero antes de analizar algunas experiencias del misticismo, como puede ser el éxtasis, bien definido en los escritos de la santa, nos interesa mostrar el sentido funcional que tiene para Nóvoa la conciencia como «símbolo de lo Absoluto que lo anima todo». Lo de menos, son los contenidos, que constituyen algo accidental, lo que interesa es lo que él denomina «la conciencia en sí» como

algo continuo e imperecedero que se extiende por tanto más allá de nuestra propia existencia material y que un día flotará y alumbrará sobre el camino «de lo que aún está por venir, es precisamente la conciencia pura que se mira en sí misma, libre ya de las sombras y de las huellas que han dejado en su cauce las fuerzas instrumentales que la vida ha puesto a su servicio (Nóvoa, 1920, p. 25).

El desprendimiento de los contenidos de conciencia, dice Nóvoa, es lo que permite llegar a conocer la substancialidad, la realidad de las cosas. Hay una intencionalidad, un deseo en Nóvoa por enlazar occidentalismo y orientalismo. Los márgenes de la conciencia permitirían la entrada en el cauce de los sentimientos religiosos, considerados en el orden personal y no institucional. «La relación va directamente de corazón a corazón, de alma a alma, entre el hombre y su creador» (James, 1902/1986, p. 33).

En el estudio clínico que Nóvoa realiza sobre santa Teresa, la influencia de James es manifiesta. Cuando habla de las características del éxtasis por las descripciones que realiza la santa hay una expresiva coincidencia con el análisis de James. Lo inefable se une al arrobamiento, alcanzando la *anihilación* de la conciencia, «que Teresa considera como el momento más agudo del éxtasis, de la unificación con Dios» (Nóvoa, 1932, pp. 48-49). ¿Qué entiende Nóvoa por este término de anihilación? Se trata del bloqueo de los receptores propioceptivos:

un bloqueo de la actividad sensorial, que conduce al cierre de las puertas por donde el mundo externo se proyecta en nuestra conciencia; y por último, un aislamiento del campo de los recuerdos, de las vivencias todas que forman el tesoro interior de cada criatura (Nóvoa, 1932, p. 54).

Dice Nóvoa que después de la desaparición de las sensaciones propioceptivas viene la experimentación de estar el espíritu separado del cuerpo, y relaciona estos estados con las personas intoxicadas «con vapores y gases anestésicos, con éter y protóxido de nitrógeno». Ésta es la explicación fisiopatológica de Nóvoa «de la sensación de levitación y el no sentir el suelo bajo los pies» (Nóvoa, 1932, p. 56). Las referencias a las propias experiencias de William James con el óxido de nitroso, gas hilarante, son evidentes (James, 1882).

LA INMORTALIDAD

La muerte ha sido uno de los grandes temas que cautivaron a Nóvoa Santos. A su interés por la muerte como fisiopatólogo, se une su atención por el sentido antropológico de la muerte. Le preocupa ese «deseo de penetrar más allá de los límites de nuestra propia existencia material» (Nóvoa, 1932, p. 90). Esta apetencia la ve presente en todas las formas de la actividad humana en un ansia de evadirse de las leyes de la naturaleza y alcanzar una supranaturaleza.

Han sido varios los ensayos de Nóvoa referentes a la muerte (Nóvoa, 1931, 1932, 1933). En contra de lo que algunos autores han presentado como una obsesión trágica y deprimente, mostrando un Nóvoa tanatófilo, Nóvoa vivió amando la vida, haciendo suyas las palabras de Rabindranath Tagore: «...Y como amo esta vida, sé que de igual

modo amaré la muerte», a lo que añadió: «Amar la vida, y, cuando llegue el momento, saber amar la muerte» (Fernández Teijeiro, 2001, p. 160).

Porque Nôvoa añade a los aspectos fisiopatológicos que comprende el proceso de la muerte una dimensión al margen de la biología. El miedo a la muerte, dice Nôvoa, nace del temor a lo desconocido, pero también la muerte adquiere el valor de una función bienhechora «que le procura el reposo merecido al término de una larga y trabajosa jornada» (Nôvoa, 1932, p. 80). «Al derecho a vivir se añade el derecho a morir; la vida y la muerte no serían antagónicas, sino que 'se funden y conciertan en una potencia eternamente creadora'. El cultivo del 'instinto de la muerte' nos conduce al más puro ascesis, en el que el desprendimiento de todo lo terreno, la vida misma, la existencia, nos conduce a la máxima felicidad. Es la cercanía del pensamiento de Nôvoa a la filosofía budista» (Fernández Teijeiro, 2001, p. 161).

El deseo de morir, según Nôvoa, alcanza un especial significado en los místicos. El misticismo es el camino por el que se acerca al fenómeno religioso. El místico está ansiando alcanzar la presencia ante la divinidad; la vida se le hace larga. Es la sed de agua viva que manifiesta San Juan de la Cruz, o los versos encendidos de Santa Teresa de Jesús suspirando «que muero, porque no muero» (Fernández Teijeiro, 2001, p. 162).

Y el ya citado estudio patográfico de la santa de Ávila (Nôvoa, 1932) tiene una íntima correspondencia con la obra de William James (James, 1902/1986). Las conferencias Gifford XVI y XVII las dedica a «*El misticismo*». «Ha llegado la hora de enfrentarse al misticismo seriamente, y de reunir todos los fragmentos dispersos» (p. 285). Esas cuatro referencias que señala para definir la experiencia mística: Inefabilidad, Cualidad de conocimiento, Transitoriedad y Pasividad, tienen para Nôvoa el carácter de «inefable» en la propia expresión de Teresa de Jesús; no es posible expresar con palabras ese arrobamiento de su experiencia interior en el éxtasis y la transverberación (Nôvoa, 1932). Nôvoa también recoge de James los efectos de los tóxicos, como el alcohol, y los anestésicos, óxido nitroso y éter, sobre la conciencia. «La influencia del alcohol sobre la humanidad, se debe sin duda a su poder de estimular las facultades místicas de la naturaleza humana, normalmente aplastada por los fríos hechos y la crítica seca de las horas sobrias» (James, 1902/1986, p. 291).

Opina Nôvoa que el deseo de morir está latente en todos los hombres y se revela en los sentimientos de morriña, cantados por los poetas, ansiando el retorno a la tierra, y que en la saudade culmina el instinto de la muerte. En forma muy semejante a James, Nôvoa trata de encontrar un significado no solo en Teresa de Jesús y los grandes místicos cristianos, sino también en las manifestaciones místicas de hindúes, budistas y musulmanes: «Abren la posibilidad de otros órdenes de verdad en los que podemos libremente continuar teniendo fe» (James, 1902/1986, p. 317). Es James el que termina diciendo que «pueden ser, después de todo, percepciones más verdaderas del significado de esta vida» (p. 321).

Y Nóvoa Santos, lo mismo que James, va a hablarnos de inmortalidad. «Porque se da la muerte, por eso precisamente podemos hablar de inmortalidad». Así comienza su ensayo *La inmortalidad y los orígenes del sexo* (Nóvoa, 1931). En principio quiere dar una visión biológica de la perennidad de la «substancia viva», «que nada tiene que ver con el problema filosófico-religioso relativo a la inmortalidad de una «substancia espiritual» (Fernández Teijeiro, 2001, p. 172).

El ansia de inmortalidad que late en los humanos; la sed de eternidad que vive Unamuno como una tragedia:

Yo no digo que merezcamos un más allá. Digo que lo que pasa no me satisface, que tengo sed de eternidad, y que sin ella me es todo igual... ¡lo necesito! Y sin ello ni hay alegría de vivir ni la alegría de vivir quiere decir nada (Benítez, 1949, p. 76).⁴

Ese pesimismo de Unamuno «he querido hacer de mi nada el centro del universo, lo merecido es la nada de todo verdadero ser, la muerte eterna» (Unamuno, 1970, p.85), adquiere en Nóvoa, por el contrario, una visión esperanzadora. Contrasta la presencia de la muerte como proceso biológico radical en la vida del ser humano con el deseo de supervivencia dentro del más puro optimismo místico, cercano a la mística cristiana, en su deseo de fusión con Dios, y también en el ansia de desprendimiento y entrega total que en el budismo se alcanza en el nirvana o en la fusión con la naturaleza.

De ahí que el punto de vista de Nóvoa sobre la muerte no es nada pesimista a pesar de lo que supone de mutilación dolorosa el separarnos de los seres queridos, pero aun careciendo de pruebas deja una puerta abierta a la esperanza:

Los seres queridos que huyeron para siempre de nuestro lado, viven realmente en nosotros... los tropezamos todos los días... Están en nosotros mismos, ágiles, inquietos, palpitantes. Han dejado en nuestro ser tan profundas huellas, tanto afecto, tanto corazón, tanto espíritu, que ellos continúan viviendo en nosotros... He aquí la máxima consolación a que podemos aspirar: a permanecer unidos a nuestros muertos ínterin vivimos (Nóvoa, 1931, pp. 187-188).

En su ensayo *El instinto de la muerte*, Nóvoa mantiene la creencia de que con la muerte se enriquece un tesoro intelectual que palpita en nosotros, en vida y más allá de la vida, que nos está influyendo y nos va a seguir influyendo; son las huellas

4. De la carta de 25 de marzo de 1898, dirigida a Pedro Jiménez Illundáin, un personaje destacado por su ateísmo, pamplonés, residente en París, con el que Unamuno mantuvo una interesante correspondencia. El contenido inédito de tres cartas fue publicado en 1949 por la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Benítez, 1949).

del paso de la humanidad, grandes o pequeñas, que nunca serán efímeras, es el haber cumplido una misión al desaparecer de este mundo. La lectura de la muerte en Nóvoa proporciona una dimensión utilitaria: unido al derecho a vivir sitúa el derecho a morir, que es alcanzado por los organismos evolucionados, y junto a la belleza del amor sitúa la belleza de la muerte.

Si en Nóvoa esos fragmentos espirituales que nos rodean son las huellas del Absoluto que lo llena todo, para James el yo más pequeño deja las huellas de una conciencia superior ¿Tiene la supervivencia en ambos un significado panteísta? Difícil de conjugar esta idea con el concepto de inmortalidad cristiana estrictamente personal.

Hay cierta contradicción en el pensamiento de Nóvoa pues habla de inmortalidad y de supervivencia «en un terreno estrictamente biológico, sin aludir para nada a lo que se ha dado en llamar el alma inmortal de la especie» (Nóvoa, 1931, p. 164). No resulta fácil entender como conjuga esto cuando dice que «vivimos rodeados de esos fragmentos psicofísicos desprendidos de todos los seres, próximos o remotos, amigos o enemigos, que constituyen un nuevo ambiente interespiritual del que apenas tenemos un vago conocimiento» (pp. 178-179).

CONCLUSIONES

Salvo en lo que constituye la obra estrictamente médica de Nóvoa Santos, no es nada fácil hablar de conclusiones y resultados en sus escritos de pensamiento. El rigor que Nóvoa muestra en su *Manual de Patología General*, así como en los trabajos clínicos publicados en revistas profesionales, tanto nacionales como extranjeras, contrasta con esa sensación de improvisación, o quizás, mejor dicho, de escritura sobre la marcha de su pensamiento. Su cátedra era la patología, la filosofía su libertad. Él mismo así se define en más de una ocasión:

Yo quisiera ser patólogo, pero hay que evadirse, de tiempo en tiempo, de la cárcel estrecha de nuestras disciplinas, para divisar otros panoramas. En los momentos de vagar hay que apoyarse en el antepecho de la filosofía para procurarse el placer de todas las inquietudes (Nóvoa, 1930, p. 7).

Ni William James, ni Nóvoa Santos, confundieron lo que es Ciencia y lo que es Filosofía, pero ese íntimo y frecuente diálogo entre ciencia y filosofía que encontramos en James, también lo percibimos en Nóvoa. R. B. Perry nos dice en su biografía de James que éste desde su juventud tuvo un gran interés por las cuestiones trascendentes (Perry, 1973). Ya desde sus años de estudiante, Nóvoa se siente atraído por los temas filosóficos como lo manifiesta en sus primeros escritos anarquistas (Ponte y Valle-Inclán, 2009, 2011).

El funcionalismo, presente en la obra de William James, ha tenido una gran influencia en la obra de Nóvoa. La funcionalidad que está en la base del evolucionismo desempeñó un importante papel en el desarrollo del pragmatismo de James.⁵ Pero James fue más allá de Peirce. No importa –dice James– que los hábitos sean verdaderos o falsos, lo que interesa es plantearse si son útiles o inútiles. Así lo más útil para la supervivencia de las especies es la selección natural. Y de la misma forma que el universo está en continua evolución, también las ideas están en un cambio permanente. Pero la verdad de una idea no reside en que se pueda observar, sino también por sus efectos sobre la vida práctica, por su congruencia en nuestras ideas previas, y por su capacidad para nuestra satisfacción emocional. Es el criterio funcional el que verifica la idea; si funciona es verdadera, si no funciona, es falsa.

Esta misma pauta funcional es la que Nóvoa aplica a su concepto adaptativo de enfermedad como proceso al servicio de la conservación de la especie, a su utilidad como criterio de veracidad. Y de la misma forma que James no puede excluir de sus *Principles* las cuestiones metafísicas de la psicología, Nóvoa en su *Physis y Psyquis* también considera que la vida psíquica, incluso los fenómenos de difícil interpretación, están al servicio de esa adaptación.

En nuestra opinión es posible que la influencia de James en Nóvoa haya sido aún mayor de lo que deja entrever en sus trabajos. Tal vez Nóvoa veía en James ese modelo de científico y pensador, libre de toda atadura, que da rienda suelta a su pensamiento y a sus ideas; quizás descubriría al filósofo que a él mismo le hubiera gustado ser.

REFERENCIAS

- Aranguren, J. L. (1985). Prólogo a *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona, España: Debate.
- Bandrés, J. y Llavona, R. (1997). Santos Rubiano: La introducción de la psicología científica en el Ejército español. *Psicothema*. 9(3), 659-669.
- B.O.A. (1920). Decreto del Cardenal Arzobispo José Martín Herrera. Santiago de Compostela.
- Benítez, H. (1949). *El drama religioso de Unamuno y cartas inéditas a J. Ilundain*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

5. Charles Saunders Peirce (1839-1914) fue el fundador de esta filosofía. Para Peirce lo importante era que la creencia se estableciera en hábito, pero su verdad –dice– «radica exclusivamente en la incidencia que cabe suponer tiene sobre la conducta de la vida». Rechaza todo concepto que no pueda manifestarse observable. Para Peirce solo los conceptos científicos pueden sustentar la verdad pragmática lo cual aleja todo concepto metafísico.

- Fernández Teijeiro, J. J. (1998). *Roberto Nôvoa Santos: una vida, una filosofía*. (Premio Conde de Fenosa). La Coruña, España: Fundación Barrié de la Maza.
- Fernández Teijeiro, J. J. (2001). *Más allá de la Patología. La Psicología de Nôvoa Santos*. Santiago de Compostela, España: Universidad de de Santiago de Compostela.
- Ibarz, V. (1990). William James. *Historia y Vida*, 270, 98-105.
- James, W. (1882). On Some Hegelism. Note: Subjective Effects of Nitrous Oxide. *Mind*, 7(26), 186-208.
- James, W. (1890/1989). *Principios de Psicología*. México, D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- James, W. (1892). A plea for psychology as a natural science. *The Philosophical Review*, 1(2), 146-153.
- James, W. (1892/1916). *Compendio de Psicología*. Madrid, España: Daniel Jorro.
- James, W. (1897/1922). *La voluntad de creer y otros ensayos de cultura popular*. Madrid, España: Daniel Jorro.
- James, W. (1898). *Human Immortality: Two supposed objections to the doctrine*. Cambridge, Mass.: The Riverside Press.
- James, W. (1899/1924). *Psicología pedagógica (para maestros). Sobre algunos ideales de la vida (para estudiantes)*. Madrid, España: Daniel Jorro.
- James, W. (1902). *Fases del sentimiento religioso. Estudio de la naturaleza humana*. Barcelona, España: Carbonell y Esteva.
- James, W. (1902/1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona, España: Península.
- James, W. (1907/1923). *Pragmatismo, nombre nuevo de antiguos modos de pensar. Conferencias populares sobre filosofía*. Madrid, España: Daniel Jorro.
- Krehl, L. von (1923). *Tratado de Fisiología Patológica*. Barcelona, España: Labor.
- Nôvoa Santos, R. (1916-19). *Manual de Patología General* (3 vol.). Santiago, España: El Eco.
- Nôvoa Santos, R. (1920). *El problema del Mundo Interior*. Discurso de apertura de curso 1920-21. Santiago, España: Paredes.
- Nôvoa Santos, R. (1922a). *Manual de Patología General* (2 vol.). Santiago, España: El Eco.
- Nôvoa Santos, R. (1922b). *Physis y Psyquis*. Santiago, España: El Eco de Santiago.
- Nôvoa Santos, R. (1930). Diagnóstico de los males de España. Lo que dice Nôvoa Santos. *España Médica*, 591, 7.
- Nôvoa Santos, R. (1931). *La inmortalidad y los orígenes del sexo*. Madrid, España: Morata.
- Nôvoa Santos, R. (1932). *Patografía de Santa Teresa y El instinto de la muerte*. Madrid, España: Morata.

- Nóvoa Santos, R. (1933). *El advenimiento del hombre y otras conferencias*. Madrid, España: Morata.
- Perry, R. B. (1973). *El pensamiento y la personalidad de W. James*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Ponte Hernando, F. y Valle-Inclán, F. J. (2009). Escritos juveniles de Roberto Nóvoa Santos en revistas anarquistas. *Medicina e Historia*, 2, 1-15.
- Ponte Hernando, F. y Valle-Inclán, F. J. (2011). *Las primeras páginas*. Santiago, España: Augua.
- Rof Carballo, J. (1933). Roberto Nóvoa Santos. *Archivos de Cardiología y Hematología*, 14, 463-466.
- Taylor, E. (1982). *William James on exceptional Mental States. The 1896 Lowell Lectures*. New York, NY: Charles Scribner's Sons.
- Taylor, E. (1996). *William James on Consciousness beyond the Margin*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Unamuno, M. de (1970). *Diario íntimo*. Madrid: Alianza Editorial.

APÉNDICE

15 referencias a William James distribuidas en las correspondientes obras de Nóvoa Santos [Publicado en Fernández Teijeiro, J.J. (2001). *Más allá de la Patología. La Psicología de Nóvoa Santos*, pp. 235-236. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones USC].

1. Manual de Patología General:

Tema: *Psicopatología General*

Alucinaciones e ilusiones

- «La alucinación es una forma estrictamente sensorial de la conciencia» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p.155).

- «...no hay diferencia substancial entre ilusiones y alucinaciones, pues tanto unas como otras son reductibles al mismo tipo fisiológico, al tipo a que pertenece la percepción normal» (Nóvoa, 1916-1919,2, p.158).

Patología de las emociones

- «Según la teoría periférica de las emociones (James, Lange, Sergi), la emoción no representa primitivamente más que la conciencia de las modificaciones orgánicas despertadas por los estímulos emocionales» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p. 189).

«W. James trata de explicar estos estados [se refiere al éxtasis], admitiendo la aparición de imágenes alucinatorias de contraste, en tal forma que el sujeto experimenta el sentimiento de placer gracias al desarrollo de sensaciones motrices y cenestésicas de carácter exaltativo» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p. 196).

Perturbaciones del proceso asociativo. Delirio

«...cuando dos procesos cerebrales elementales han actuado, activa y conjuntamente o en sucesión inmediata, al reaparecer uno tiende a propagar su excitación al otro» (Nóvoa, 1916-1919, 2, p. 198).

Conciencia

- «En otro lugar expuse la idea de que en vez de considerar la conciencia como «una corriente que fluye» en el sentido indicado por W. James, deberíamos considerarla como «un cauce en donde fluye una serie de imágenes y de símbolos mentales. Cuyo conjunto representa un pequeño fragmento de nuestra vida espiritual» (Nóvoa, 1922, 1, p. 669).

2. El Problema del Mundo Interior

Tema: *Conciencia*

- «...y me acordé en seguida de que en la vida *lo esencial está en encontrar en una idea un guía para moverse en medio de la Realidad*». Cita de W. James, 1918, *Le pragmatisme* (Nóvoa, 1920, p. 9).

- «no podemos considerar la *conciencia* como ‘una corriente que fluye’...» Nota al pie: Esta expresión es de W. James: «the stream of consciousness». *The Principles of Psychology y Compendio de Psicología* (trad. esp.), 1916 (Nóvoa, 1920, p. 10).

3. Physis y Psyquis

Tema: *Psicofisiología*

«...y William James, después de afirmar que la vida mental tiene por fin primordial la conservación y defensa del individuo, añade que «lo que parece mejor a la conciencia es, por lo común, lo mejor para el ser» (Nóvoa, 1922, p. 140).

«Son muchos los psicólogos, entre ellos W. James, que admiten que los actos instintivos están organizados conforme al tipo de los ‘reflejos’, pudiendo considerarse, por lo tanto, como complejos de respuestas fijadas hereditariamente y que son despertadas por estímulos adecuados» (Nóvoa, 1922, p. 150).

Tema: *Metapsíquica*

«El aspecto fragmentario de las revelaciones de datos relativos a la vida de ultratumba –hechos, ambos, que llaman la atención en todos los casos estudiados por los hombres de ciencia (W. James, Myers, Oliver Lodge y otros)–, se explican satisfactoriamente en el supuesto de que las fuerzas inteligentes circulantes fuera de nosotros, solo se producen y liberan en tanto se conserva la organización; y en el supuesto, además, de que los diversos elementos psicofísicos liberados en el curso de una misma existencia personal no se integran en ‘una personalidad’, ni se conservan indefinidamente» (Nóvoa, 1922, p. 305).

4. El Instinto de la Muerte

Tema: *Antropología*

El deseo de morir en los amantes

- «Después de sentar que la vida mental tiene por fin presidial la conservación del individuo, añade W. James que ‘por lo común, lo que parece mejor a la conciencia es lo mejor para el ser’; y a buen seguro que un análisis que alcanzase la misma entraña de las cosas, nos haría ver que las formas más sutiles y refinadas de la actividad imaginativa, de la fantasía y del sentimiento –música, poesía, plástica, ciencias matemáticas, filosofía, etc.– tienen un hondo sentido biológico, o, si se quiere, un ‘fin utilitario’ para la conservación y superación del individuo y para el perfeccionamiento de la especie» (Nóvoa, 1927, p. 162).

5. La mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos

Tema: *Antropología*

Realidad y ficción eufóricas

- «Algunos psicólogos, W. James entre ellos, admiten que un tal estado de alegría extática es la expresión de un estado alucinativo (sic) de contraste, de tal manera que el individuo experimenta el sentimiento extático gracias a la aparición de alucinaciones contrarias» (Nóvoa, 1929, p. 190).

La humanización de la bestia

- «...y William James, después de afirmar que la vida del espíritu tiene por fin primordial la conservación y defensa del individuo, añade que ‘lo que parece mejor a la conciencia es, por lo común lo mejor para el ser’» (Nóvoa, 1929, p. 239).

6. El Advenimiento del Hombre

Tema: *Psicopatología*

- «Preguntemos de qué deriva la percepción del tiempo. W. James la hace arrancar de lo que él llama ‘conciencia del cambio’, es decir, del hecho de que nos sentimos ‘cambiados’ de un momento a otro. La vida no es más que esto: un mudar perenne» (Nóvoa, 1933, p. 215).

Artículo recibido: 27-08-13

Artículo aceptado: 22-11-13